

LO QUE DISTINGUE A MATEO DE LOS OTROS EVANGELIOS

Hasta aquí, he presentado una forma distinta de leer el evangelio de Mateo y he desautorizado –espero que para siempre– la idea de que este libro –así como los otros evangelios– pretendieran ser históricos o biográficos. Concluida esta primera tarea, en esta columna quiero volver a contemplar el evangelio de Mateo en su conjunto. Mi propósito ahora es aislar este evangelio con respecto a los otros, a fin de poder apreciar claramente lo que lo hace único. ¿Qué aporta el evangelio de Mateo al desarrollo del relato cristiano? ¿Dónde ha introducido el autor de este evangelio ideas propias, narraciones nuevas o conceptos que no se conocían antes en los círculos cristianos? Me temo que la mayor parte de la gente solo conoce el relato cristiano como una magnífica unidad indiferenciada, y por eso no sabe qué partes de la tradición sobre Jesús son aportaciones de los diversos evangelistas. Hoy pretendo diferenciar a Mateo del resto de la Tradición cristiana y mostrar su singularidad.

En primer lugar, hay que establecer la fecha de su redacción. La mayoría de los expertos tienden a situarla a mediados de los años ochenta del siglo I (entre el 82 y 86 de la E.C.). También hay un acuerdo casi total sobre el hecho de que el autor de este evangelio conoció el evangelio de Marcos. Sin duda lo usó, y hay citas suyas directas, si bien considerablemente ampliadas. La mayoría de los expertos datan el evangelio de Lucas en una fecha posterior a la redacción de Mateo (quizá una década después, según el consenso general). Una minoría sugiere que la fecha del evangelio de Lucas podría ser tan tardía como el año 140 E.C. El carácter intensamente judío del evangelio de Mateo es asimismo generalmente reconocido. Parece ser el evangelio más vinculado a las tradiciones judías. El retrato que Mateo hace de Jesús, en el marco de un intenso debate con los Fariseos, tiende también a apoyar la fecha de mediados de la década de los ochenta, que es cuando el poder de la secta de los fariseos fue predominante. Algunos estudiosos bíblicos creen bastante firmemente que el autor de este evangelio fue, en realidad, un escriba judío que se había convertido en seguidor de Jesús y que actuaba como cabeza de una comunidad de cristianos judíos en alguno de los núcleos más urbanos de Siria, quizá en la zona de Antioquía. Incluso hay cierto acuerdo en cuanto a que el autor de este evangelio incluyó en el texto una nota autobiográfica en la que se identifica a sí mismo como escriba: “Por tanto, todo escriba que se ha instruido en el Reino de los Cielos es como el señor de la casa que, de sus arcas, saca lo nuevo y lo viejo” (Mt 13, 52). Ciertamente, este evangelio muestra tanta pasión por las cosas judías como apertura a las ideas cristianas, que eran radicalmente nuevas.

Comenzaré esta fase del estudio de Mateo enumerando, simplemente, las cosas de este evangelio que son características de él.

- Mateo es el primer evangelista que traza la genealogía de Jesús de Nazaret. Comienza su relato con diecisiete versículos, más bien aburridos, en los que dice “quién engendró a quién”. Volveremos sobre estos versículos más adelante, en esta misma serie, pues contienen pistas muy relevantes para interpretar el conjunto del texto. Pero, por ahora, simplemente tomemos nota

de que, para Mateo y para su comunidad, era importante relacionar a Jesús con el ADN del judaísmo. Se presenta a Jesús como hijo de Abraham, padre de la nación hebrea que salió de su casa, en Ur de los Caldeos, para formar un nuevo pueblo en el desierto. De Abraham se decía que había hecho una alianza con el Dios que lo llamó para que marchase a otra tierra. En esta genealogía, también se considera a Jesús como hijo de David, lo cual servía para defender sus credenciales mesiánicas, ya que un punto importante del pensamiento mesiánico judío era que el libertador prometido había de restaurar el trono de David. También se dice que Jesús descendía de supervivientes del exilio de Babilonia. Así es como Mateo vincula a Jesús con los acontecimientos cruciales de la historia judía.

- Mateo es también el primer escritor del Nuevo Testamento que introduce un relato del nacimiento virginal. Nunca antes, en la tradición cristiana se había mencionado que Jesús hubiese tenido un nacimiento extraordinario. Dado que este evangelio no se escribió hasta la década de los ochenta, hemos de reconocer que la idea de un nacimiento virginal de Jesús se desarrolla tardíamente y no forma parte del cristianismo original. Está claro que Pablo, por ejemplo, que escribió entre los años 51 y 64 E.C., nunca oyó hablar de esta tradición del nacimiento milagroso. Solo se refiere a Jesús como alguien “nacido de mujer” (igual que cualquier otra persona) y “nacido bajo la ley” (como cualquier otro judío). El evangelio de Marcos, el primero en escribirse (en torno al 72 E.C.), tampoco parece saber nada de una tradición de un nacimiento milagroso. En él, además, la madre de un Jesús ya adulto piensa que éste está mentalmente perturbado (Mc 3, 31-35). Difícilmente podría ser ésta la actitud de una mujer a la que se le hubiese anunciado que iba a ser madre del hijo de Dios. Así pues, Mateo es el evangelista que introduce en el cristianismo la tradición del nacimiento virginal. Y anoten, por favor, que solo en Mateo encontramos las historias de una estrella venida del este, de un viaje de unos magos, de una matanza de niños inocentes por mandato de Herodes, de una huida de Jesús niño a Egipto, así como del posterior asentamiento de la familia en Nazaret, en Galilea.
- Mateo también es el primer escritor cristiano que presenta a José como el padre terrenal de Jesús. Un José destinado a desaparecer casi inmediatamente después de cumplir su papel en el relato del nacimiento.
- Solo Mateo presenta a Jesús pronunciando el “Sermón del Monte”.
- Mateo introduce en su narración una serie de parábolas que nadie antes parece haber escuchado ni conocido. Entre ellas, la parábola del trigo y la cizaña (13, 24-30), la del tesoro escondido y la de la perla (13, 44-46), la de la red (13, 47-50), la del señor de la casa (13, 51-52), la del servidor inmisericorde (18, 23-25), la de los trabajadores de la viña (20, 1-16) y, probablemente, la más conocida de todas las parábolas de Mateo, la del juicio final en el que se separan las ovejas y los cabritos (25, 31-46).

- Solo Mateo añade a la noticia de Judas Iscariote elementos como las treinta monedas de plata recibidas por su traición, su posterior arrepentimiento y su deseo de devolverlas, así como el relato de su suicidio por ahorcamiento.
- Solo Mateo dice que se situaron guardias junto al sepulcro de Jesús para evitar que los discípulos robasen el cuerpo y alimentasen así las fantasías de una resurrección. Una de estas fantasías fue que un ángel derribó a los guardias y los dejó inconscientes mientras retiraba la piedra de la entrada del sepulcro.
- Mateo fue el primer escritor del Nuevo Testamento que narró los detalles de las apariciones del Cristo resucitado. Reparen, por favor, en lo que esto significa: los relatos de las apariciones de Jesús resucitado no se incorporan a la tradición cristiana hasta la década de los ochenta del siglo I. En el primer relato de resurrección de Mateo, Cristo se aparece a las mujeres junto al sepulcro, en el amanecer de la primera mañana de la Pascua. Esto es especialmente interesante dado que tanto Marcos (que escribió antes que Mateo) como Lucas (que escribió después) dicen que las mujeres *no vieron* a Jesús junto al sepulcro, en la mañana de la Pascua.
- Mateo es el primer evangelista que describe la aparición real de Jesús resucitado a los discípulos. Nos dice que esta aparición tuvo lugar en Galilea, en lo alto de una montaña, y no en Jerusalén y junto al sepulcro. Nos dice además que Jesús apareció viniendo del cielo, ya glorificado. No era un cuerpo simplemente devuelto a la vida, proveniente de la sepultura y que se aparecía. Dado que la historia de la "ascensión" de Jesús no se incorpora a la tradición hasta la redacción de la obra de Lucas una década más tarde, parece que la primera concepción de la resurrección no se entendió como un encuentro con un cuerpo físico que se levanta del sepulcro para volver a la vida de este mundo, sino, más bien, como la experiencia de alguien que, de alguna forma, se había transformado y había accedido a la vida eterna de Dios, desde la cual podía manifestarse a ciertos testigos escogidos. Esto sitúa la resurrección de Jesús dentro de una categoría veterotestamentaria que, según se creía, incluía a Enoc, a Moisés y a Elías.
- El evangelio de Mateo es el primero que presenta al resucitado hablando. Antes de Mateo, no había dicho nada a nadie. Las palabras que, según Mateo, dijo el Jesús resucitado fueron las que conocemos como las del "gran envío" o de la gran misión, que consistieron en un mandato y en una promesa. El mandato fue el de ir por todo el mundo y hacer discípulos en todas las naciones, bautizarlos y enseñarles a cumplir "todo lo que os he encomendado". La promesa fue la de que nunca estarían solos. El Señor resucitado les dice: "Yo estaré siempre con vosotros, hasta el fin del mundo". Mateo no maneja el concepto del Espíritu Santo que iba a venir después de la partida de Jesús, ni el de un "paráclito" que los acompañaría en su lugar, tal como sugerirían los evangelios posteriores, de Lucas y de Juan. Lo más parecido a Pentecostés que hay en Mateo es esta promesa de la eterna presencia del Cristo vivo. Mateo comenzó su evangelio con un ángel anunciando que Jesús se llamaría "Emmanuel", es decir, "Dios con vosotros". Y el círculo se cierra cuando Jesús se presenta a sí mismo como el Emmanuel, como la eterna presencia de Dios, como aquel que estará "con

vosotros hasta el fin del mundo”. De manera que la presencia de Cristo es la forma que tiene Mateo de hablar del Espíritu Santo.

Estos son algunos de los rasgos distintivos del evangelio que llamamos “de Mateo”. Asumamos su singularidad y apreciemos sus contribuciones específicas. Las examinaremos con más detalle a medida que avance esta serie de columnas.

De momento, empecemos por percibir el carácter judío de este evangelio. Así entenderemos por qué Mateo, al comienzo de su relato sobre Jesús, implica a los pueblos gentiles a través de las personas de los magos, a quienes se les hace venir y adorar a este Jesús judío; así entenderemos también por qué, al final de su evangelio, Mateo presenta al Jesús resucitado encomendando a sus seguidores ir a los gentiles y hacer discípulos en todas las naciones. Los gentiles vienen a Jesús al principio y, al final, es Jesús quien envía a los discípulos hacia los Gentiles. El relato de Mateo sobre Jesús de Nazaret se despliega en este marco interpretativo.

— *John Shelby Spong*

[© www. ProgressiveChristianity.com]